

LITERATURA DE DEPARTAMENTO (II)

Por Luis Bocaz.

En crónica anterior se analizaban aspectos importantes del contenido de *SEGUN EL ORDEN DEL TIEMPO* de Juan Agustín Palazuelos; *CUENTOS DE CAMARA* de Cristian Hunnee y *UNA LARGA ESPERA* de Carlos Morand, Resumiéndolos; personajes y visión del mundo propios de una adolescencia burguesa o pequeño-burguesa intelectual; búsqueda de una ética en un medio hostil; fracaso de ese intento y repliegue a la sociedad y el hastío; individualismo hipertrofiado que deriva en nihilismo; frustración y revuelta antiadultá; relaciones humanas alienadas, en particular, el amor y la amistad; posición política indefinida pero reticente a la transformación de la sociedad; literatura esencialmente urbana.

Estos rasgos generan una forma cuyos procedimientos y técnicas refuerzan, a su vez, el carácter reaccionario de la creación. Podrían documentarse las cercanas reminiscencias formales de autores contemporáneos que salpican la novela de Palazuelos; pero quedarían en la sombra las razones que lo impulsan, junto a otros escritores jóvenes, a aceptar determinados modelos literarios y determinados aspectos de esos modelos. Habida cuenta de la visión del mundo implícita en la literatura, la explicación más amplia sólo puede encontrarse en las raíces sociales de toda ideología. No sería lícito separar el contenido de *Según el orden del tiempo* de su solución técnica. Ambas: forma y contenido y las influencias que se entrecruzan en esa unidad derivan en último análisis de la situación de clase del autor.

Como indicación de fondo general puede anotarse que los procedimientos empleados por Palazuelos imprimen un sello de agudo egoísmo a su obra. Elabo-

rados y perfeccionados por escritores europeos o estadounidenses, testigo del derrumbe de un sistema de vida, exhiben su eficacia en la pintura de individualidades burguesas solitarias. Autores progresistas han demostrado que pueden ser herramientas de valor para el enriquecimiento de la imagen artística del realismo, pero sustentadas en una concepción que reconozca la esencia social del hombre. No se trata de una simple permuta de moldes; los procedimientos técnicos, en este proceso, sufren una transformación substancial semejante a la del estado socialista respecto al estado capitalista, si se nos permite la comparación.

En la novela comentada los materiales se despliegan en primera persona. Esa ficción de un yo-relator vértebra de la acción y los diálogos. Hay una asimilación de la realidad al contorno espiritual y material del autor; el radio social retrocede hasta coincidir con el de sus aspiraciones e intereses. Las condicionantes sociales de la existencia de los personajes

se desvuelven en la conciencia del protagonista y tienen validez sólo en función de su aventura espiritual, en este caso, representativa de una fracción de clase. Lo demuestra el punto de vista narrativo frente a otras clases que, con lamentable orfandad de relieves, se asoman en sus páginas.

Una escena a la hora de comida. La reflexión del yo-relator es acerca de la empleada de su casa. "Manos de la empleada doméstica que retira mi plato. Tajitos en su piel. Uñas limpias. Antebrazo con vello. Desórdenes hormonales ligeros. Efecto de hacer el amor parada contra las murallas. Y vestida. Cada quince días cuando tiene salida. Si se casa será con el peor de sus galanes. El más fiero..." "Engendrará sus niños cuando él tenga dos gramos de alcohol en la sangre. Y algunas espiroquetillas quizás. O gonococos. U otros bichitos. Pasará la tarde escuchando comedias por radio, mientras lava ropa ajena". Siguen algunas líneas en el mismo tono. El yo-relator no profundiza más; apenas da la consistencia de un decorado donde se proyecta como sombra omnipresente la individualidad del autor.

El nivel de creación es similar en aquellos personajes que expresan sus inquietudes y su medio social. Aquejados de una inmovilidad pasmosa, entran en relación como las figuritas de un taca-taca cuando el autor pone en juego alguna

de sus ideas. Las características seleccionadas para construirlos no delinear tipos. Son esquemas en los que sobresale una actitud absorbente vecina a lo patológico. Las situaciones argumentales arbitrarias borran las motivaciones esencialmente sociales de la conducta humana. El mundo es una *nursery* y donde un niño acomodado pone apodos a sus juguetes: Termopilas, Anteojos, Camarón.

"Bigotitos es abogado. Mucho prestigio. Está amargado porque no puede hablar todavía. Especialidad en honra de personas. Deshonra horando. Es masón o católico... Su mujer tiene carácter; lo inhibe. Corbata granate. Seda italiana. Hace juego con las manchas del mantel que hay al ple de la copa".

Se desemboca así en un solipsismo agudizado por dos recursos: el monólogo interior y la subjetivación del tiempo. La mayor parte de la novela se desenvuelve, a través del monólogo, en la conciencia del protagonista. El autor al bucear en sus capas más íntimas las sitúa en un plano de realidad final; no le interesa iluminar nuevas zonas o modalidades de acción entre el mundo y la conciencia individual. La utilización del monólogo interior ratifica el divagar solitario y estéril del héroe; lo aísla aun más en su soledad angustiada.

Paralelo a esto, el tiempo del relato, presente y pasado, se condensan en una categoría absolutamente sub-

CRONICA DE LIBROS



ALONE: *perplejidad maravillosa*

jetiva. Los personajes han sido congelados en un punto de su existencia, en su universo no hay historicidad ni desarrollo. Las discusiones sobre la actualidad aportan una corteza epidémica de lo histórico que no opera en la psicología de los personajes. Todo conduce a un gigantesco estatismo con un solo eje en movimiento: la conciencia del protagonista. Si éste hiciera mutis la historia detendría su marcha. La verdad residiría, entonces, en la aprehensión de momentos fugaces y luminosos que resisten mayor importancia que la vida y problemas de una sociedad. En la caza de estas realidades evanescentes, de esos fugitivos estados de alma, Palazuelos pone en juego un estilo, seco, nervioso, despojado al límite. Telegráfico en la acep-

ción estricta del término. "Variaciones de Haendel-Brams, Brahms y la cerveza. Mucha cerveza al apocópsis. Bonito tema para pensar. Paganismo". Estilo barroco según el penetrante juicio de Borges: "llamo barroco a aquel estilo que agota o trata de agotar sus posibilidades y que linda con su propia caricatura". En este estilo caricatura la sintaxis es táctica. Puntos apartes y términos aislados sugieren períodos. Apoyado en el poder evocador de las palabras, en relación con un desarrollo literario previo, requiere cierto grado de iniciación. El trabajo creador idiomático es débil; mutila la comunicación en el lenguaje y en el arte. Así como algunos titulares de periódicos sólo desentrañan su sentido para quien vive el clima y los antecedentes de una noticia. Corre sobre los seres y las cosas registrando hechos dispares que no se jerarquizan y que obedecen sólo al caos. Se adhiere a lo más externo, a lo más superficial. Es sensual, pero adulterado por una morbilidad sensorial. Las imágenes olfativas, visuales y auditivas determinan, muchas veces, proceder asociales.

Cuando hace algunos años le pidieron a Manuel Rojas su opinión sobre la llamada generación del '30

SEGUN EL ORDEN DEL TIEMPO testimonia aspectos de la inquietud de un adolescente exacerbada por la crisis de su clase. El anhelo de Palazuelos de hallar un orden en el caos es sincero y la máscara de el mismo de muchas reacciones parece ocultar un caudal de ternura frustrada. Leamos:
"EL VIEJO ORGANILLERO DE ANTANO: SIMBOLO DE LUCHA CONTRA LA CIVILIZACION BELICA EN QUE NOS TOCO SER NISOS. QUE DESTROYO LOS VALORES ESPIRITUALES DEL HOMBRE CONTEMPORANEO, MI GENERACION OMBADA EN LA ESCUELA DE LA ADVERSIDAD TRA-

(Pasa a la página 5)

respondió: "escriben bien". El más sólido renovador de nuestra novela apuntaba a la preocupación técnica dominante entre esos escritores jóvenes. Uno de los saldos favorables de aquel grupo fue la asimilación e incorporación de nuevos temas y procedimientos en nuestra narrativa. Lamentablemente confundieron cosmopolitismo y universalidad. Amparados en la técnica devaluaron el contenido y manifestaron incompreensión y desprecio por nuestro pasado cultural. Con cierta facilidad empírica se confeccionaron antologías y bosquejos teóricos en que el método generacional intenta aclarar el desarrollo literario.

Palazuelos hereda muchos atributos del grupo Giacconi-Laourcade. Su cultura universitaria, sus viajes y su conocimiento de idiomas le han puesto en contacto con otras tradiciones literarias. De ellas ha asimilado temas y procedimientos que se reflejan en su obra y contribuyen a la renovación en nuestro medio. Sin embargo, desde otro ángulo, su concepción social lo empuja a pauperizar el contenido, a un formalismo cerebral.

Seguramente debido a esto último Alone contestó su perplejidad maravillosa.